

¿moves?

divulgación de la ciencia de la UNAM

o genoma humano  
la arte y aceleradores  
der el Universo

cripciones al Tel / Fax  
97 / 54 24 01 38



icrobios  
ermedades

y Pérez Tamayo

La Ciencia para Todos

erías y tiendas de prestigio

# Lunes en la Ciencia

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE □ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYÁN VELVER  
□ EDITORA RESPONSABLE: PATRICIA VEGA □ ciencia@jornada.com.mx □ LUNES 14 DE AGOSTO DE 2000 □ NÚMERO 137

## Remojando las barbas del Conacyt

JORGE A. LÓPEZ

Una vez más me encuentro en el bello Buenos Aires, donde por cuarta ocasión vengo a realizar una colaboración científica. Esta vez, sin embargo, me encuentro con que los colegas argentinos tienen un poco más de problemas que los usuales, que son la eterna falta de presupuesto, etcétera.

Ya en mi visita de hace un año se veían venir los cambios en Argentina. Con un Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) bajo la lupa de los políticos y elecciones presidenciales en puerta, se hablaba ya de una reestructuración a fondo del equivalente a nuestro Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

Ahora, pasadas las elecciones, con un nuevo presidente (¿suena familiar?) y armados con las recomendaciones del omnipresente Banco Mundial, el comité de reestructuración del Conicet tiró el mantel de la mesa, pero no limpiamente sino tumbando muchos platos.

El Conicet, como se conocía, podría desaparecer. El modelo propuesto —que llevaría el mismo nombre con un nuevo *modus operandi*— podría cortar totalmente el apoyo a científicos dedicados enteramente a la investigación.

El nuevo aparato deposita el peso fundamental de la ciencia en profesores universitarios. El esquema es “eficiente”, pues se limita a otorgar suplementos salariales a profesores con dedicación exclusiva, y deja de pagar salarios de 100 por ciento a investigadores. Otro duro golpe sería la desaparición de los antiguos apoyos a profesores —que resultaría en un corte salarial de 12 por ciento—, junto con la posible clausura de centros de investigación financiados por Conicet (equivalentes, pero de menor escala que los Cinvestav).

¿Qué se espera lograr con estos cambios? La nueva estructura de apoyos de investigación podría favorecer

la participación directa de la industria. Investigadores industriales podrían ahora competir con los universitarios por los fondos de investigación. Desgraciadamente, en un lugar donde la seguridad de empleo universitario es *quasi-inexistente* (no existe la inamovilidad), el nuevo esquema no parece incentivar planes de investigación a largo plazo, excepto los de aquellos pocos grupos grandes equipados para sobrevivir en lluvia y sequía.

Al parecer, el modelo argentino se inclina a reproducir algunos aspectos del sistema de investigación estadounidense, el cual fomenta la creación científica (por medio de la Fundación Nacional de Ciencia) en las universidades, contribuyendo hasta en más de 50 por ciento de los costos de operación de muchas universidades. Desgraciadamente, Argentina no cuenta con un sistema de laboratorios nacionales, ni con los centros de investigación militares, o los del Departamento de Energía, ni con la NASA, ni con un gigantesco instituto de la salud, ni con los centros industriales de Bell Labs., IBM, etcétera, como EU. Al parecer, las recomendaciones del Banco Mundial no toman en cuenta que el modelo estadounidense puede ser duplicado donde se cuente con recursos e infraestructura, como en la Comunidad Europea, pero no en Argentina.

La similitud del escenario Argentino con las condiciones actuales en México (presidente nuevo, nuevos planes para la ciencia, reestructuraciones propuestas por las academias mexicanas de Ciencias, de Ingeniería y Medicina (ver *La Jornada* 3-7-2000) nos hace pensar en aprovechar la experiencia del cono sur. Al tratar de encontrar mejores métodos de apoyo y fomento a la ciencia, tendríamos que tener sumo cuidado con las características nacionales antes de incorporar modelos extranjeros. Aunque le sea difícil de creer a algunos de nuestros políticos, hay modelos neoliberales que no funcionan fuera de los países del Grupo de los 8. En el caso mexicano, al igual que en el argentino, la aplicación incompleta del modelo estadounidense equivaldría a matar moscas con una escopeta.

Finalmente, a los colegas, futuros miembros del comité que seguramente se formará para redactar el capítulo de la ciencia en el Plan Nacional de Desarrollo de Fox, les paso la recomendación de un científico bonaerense.

Al ser cuestionado sobre algún posible consejo a los colegas mexicanos, un profesor de la Universidad de Buenos Aires respondió: “no le hagas caso al Banco Mundial.” e

El autor es profesor de física y decano asistente de ciencias de la Universidad de Texas, El Paso, Estados Unidos.

lopez@panchovilla.utep.edu

